

A LA VUELTA DE LA ESQUINA

SENDERO LUMINOSO

No todos los guerrilleros se encuentran en la posibilidad de ejercer su inteligencia política, como los de Nicaragua y el Salvador. Por eso son más terroristas que guerrilleros los del IRA irlandés, de la ETA vasca y los de Sendero Luminoso y Cía. en el Perú. "Intelectuales" senderistas toman en cuenta tranquilamente la posibilidad del "genocidio popular", es decir la muerte del 50 al 70% de la población peruana. Recientemente decidieron acabar con la Iglesia católica: asesinaron a dos franciscanos polacos y a un sacerdote italiano, condenado como "agente de la Internacional Iglesia"; cometieron varios atentados contra sacerdotes en otros lugares, asesinaron a una monja australiana. Es cierto que al obispo Bambaren (diócesis de Chimbo, al norte de Lima) le habían avisado que si no renunciaba, matarían a cuatro sacerdotes. Mataron a tres, nada más, pero los otros sacerdotes abandonaron los pueblos para reconcentrarse en la ciudad. En el campo, Sendero quiere acabar con la labor eclesial de organización, educación, defensa de los derechos del hombre. Al mismo tiempo en Lima, coquetea desde hace años con la Iglesia, lo que ya no debería durar.

Los más amenazados por Sendero son los católicos inspirados por la Teología de la liberación. Sendero manifiesta un odio mortífero contra todos los que ayudan al pueblo a sobrevivir y a organizarse: médicos, agrónomos, maestros, monjas, sacerdotes. ¿Por qué?

Sendero nació en 1971, como "verdadero comunismo marxista-leninista-maoísta", tardó en tomar importancia, pero en 1980, lanzó su "declaración de guerra" con motivo de las elecciones, después de la dictadura militar. Así como la ETA vasca cobró fuerza después del franquismo, Sendero se desarrolló en el marco de la joven democracia peruana.

Desde aquel entonces esa secta marxista ha crecido con toda la violencia fanática de las peores sectas. Nació como fruto de la miseria y de la desesperación, por lo mismo necesita de ambas y debe

exterminar a todos los que trabajan para poner fin a la miseria y a la desesperación. La bárbara violencia senderista no se entendería si no hubiéramos conocido la tragedia de Camboya, del genocidio perpetrado por los jmeres rojos. El "Camarada Gonzalo" (Abimael Guzmán), líder de Sendero, pasó por la universidad como el camarada pol pat, él y sus compañeros manifiestan el mismo gusto loco por la matonería "purificadora".

La ofensiva presente contra la Iglesia católica es lógica; no es más que el último capítulo de una estrategia de destrucción sistemática de las élites populares y de los que trabajan con ellas. Los alcaldes, las autoridades tradicionales de las comunidades, los sindicalistas ya habían sido diezmados antes, así como los trabajadores sociales, nacionales y extranjeros.

La secta pretende destruir la sociedad, acabar con todo, incendiar el viejo mundo, exterminarlo y purificar a los sobrevivientes en un baño de sangre. Son las condiciones previas a la construcción del paraíso. Si hay una dimensión religiosa en Sendero Luminoso, por desgracia no es la de la Luz o del Sol o de un Dios bondadoso, sino la del incendio botado por los fanáticos del apocalipsis.

En el extranjero, en Europa, en México, en Guadalajara todavía hay personas generosas que no perciben o no quieren ver la realidad senderista. No ven más que la represión por parte del Estado (ciertamente hay que recordar que el presidente anterior, Alán García, mandó asesinar a 400 senderistas en la cárcel) y la miseria del pueblo peruano. Pero nada justifica la ideología, las metas, los métodos de Sendero. Los tercermundistas europeos y americanos, cristianos y universitarios deben abrir los ojos y negarle a Sendero cualquier solidaridad, mientras no renuncie a sus métodos sanguinarios. No es mucho pedir. No deben repetirse escenas como la que se presenció en París, en julio de 1991, en un encuentro europeo de Comunidades de Base: un peruano hizo la apología del asesinato como método político y nadie dijo nada. Sin embargo anunciaba lo que vino después: "Todos aquellos

misioneros, todos aquellos extranjeros que vienen a nuestros países, hay que suprimirlos." Dicho, hecho. Hay que tomar a Sendero en serio.

JEAN MEYER

15 de mayo de 92

OBSERVACIONES DE UN ALUDIDO

La nota "Bibliografía sobre los Contemporáneos" que publicó Javier Aranda Luna en el número anterior de *Vuelta* (186, p. 71) contiene imprecisiones, buenas noticias y una alusión.

Dudo que los lectores corran por las calles en pos de *Muerte de cielo azul* o de *Muerte sin fin*, pero lo harán en vano si no los buscan adecuadamente: Lourdes Franco Bagnouls, del Centro de Estudios Literarios de la UNAM, acaba de editar, de Bernardo Ortiz de Montellano, *Raíces del sueño* (una selección de poesía y prosa) en la tercera serie de la colección "Lecturas mexicanas" del CONACULTA, en 1990; en 1983 editó *Una botella al mar* y en 1988 las *Obras en prosa*. Además, acaba de recoger "Dieciséis textos" inéditos también de Ortiz de Montellano en la revista *Literatura mexicana* (II, 1).

La buena noticia es el anuncio de que el INAH, el Estudio de Salvador Novo A.C., la Librería del Pórtico y el FCE estén preparando ediciones y reediciones del autor de *XX Poemas*. Me pregunto si se considerará la reedición del *México* que Novo publicó en Ediciones Destino de Barcelona en 1968, en la colección "Guías de América", con las espléndidas fotografías de Rodrigo Moya.

Junto a Novo, el Fondo de Cultura Económica tiene la responsabilidad de mantener en circulación buena parte de la obra de los Contemporáneos en su colección "Letras mexicanas", superior reserva literaria del país. A veces se agotan (que es de lo que se trata) y tardan en reaparecer; pero es excesivo declarar inconseguible, por ejemplo, la *Poesía* de Pellicer que muy recientemente preparó Luis Mario Schneider.

Debo aclarar que no me encuentro

preparando "desde hace tiempo la edición de algunos escritos en prosa de Pellicer". Preparo sí, como anuncié en el mismo número de *Vuelta*, una correspondencia entre Pellicer y Gorostiza (1917-1929) que acabo de armar gracias a la confianza de sus familiares y que termino de editar para que Ediciones del Equilibrista la ponga en circulación a fines de este año. Quienes anunciaron, desde agosto de 1987, que preparan la prosa de Pellicer son Samuel Gordon y Fernando Rodríguez (según informa *La gaceta* del FCE, 200).

Me llama la atención que Aranda Luna haga propia la causa de Miguel Capistrán, para quien "los estudios sobre Contemporáneos adolecen de considerables errores" que promete enmendar con "una colección de cartas donde (sic) tratará de corregir los errores que ha encontrado en diversos ensayos sobre el tema". Me apunto entre los aludidos toda vez que, hace seis años, Miguel Capistrán se dignó dispensarme el siguiente comentario sobre *Los Contemporáneos ayer*,

un libro que publiqué en 1985: "Tiene algunos errores".

Qué bueno que Capistrán por fin se haya decidido a poner en circulación "una colección de cartas" donde corregirá los errores de los estudiosos. Desde luego, eso hubiera sido innecesario si esas cartas hubieran sido públicas. En la presentación a otras cartas que sí publicó en la *Revista de la Universidad*, en febrero de 1967, Capistrán dice: "Ya no quedan relegadas más estas epístolas al archivo particular... son ahora material de deliciosa lectura, elemento vital para satisfacer a la historia literaria, a la curiosidad y a la crítica". ¿Por qué motivo habrá decidido Capistrán relegar entonces otras cartas a un archivo particular (el suyo), privando de tantas delicias, curiosidades y críticas a los lectores y propiciando tantos errores de estudiosos?

Es obligación moral de un tenedor de ese tipo de materiales hacerlos públicos de la manera más expedita. Cuando un investigador recibe o encuentra parafernalia de este tipo, debe estar conscien-

te de que es un intermediario entre la curiosidad y la historia, entre un escritor y sus lectores, no el depositario de un material que pertenece sólo a su propia manía de posesión ni el albacea de su propia pereza. Es divertido —como de villano de Dickens— que alguien oculte información en espera de que quien carece de ella se equivoque para después, orondo y satisfecho, llamarlo a enmienda. Cuando uno hace historia de la literatura corre, naturalmente, el riesgo de equivocarse; a lo que no teme es a enmendar sus errores, pues disfruta más de la verdad que de su orgullo y recibe con gusto las enmiendas. Lo que Capistrán debe tener muy en claro es que, en todo caso, los errores serán enmendados no por él, sino por los autores de las cartas que tuvieron la mala suerte de ser su posesión, que no su propiedad, durante tantos años.

GUILLERMO SHERIDAN

